



DE PRIMERA
 EL ESTUDIO

[INFRAESTRUCTURA]

FALTA EFICIENCIA

Por Jorge Arturo Monjarás // Ilustraciones Abel Martínez

CADA AUMENTO EN EL GASTO en infraestructura, por pequeño que sea, puede ofrecer enormes retornos a un país, siempre y cuando dichas inversiones se ejecuten de forma efectiva y sin desperdicio.

Los bonos y otros instrumentos de deuda para financiar la construcción de infraestructura ofrecen buenos retornos al sector financiero, debido a que estos créditos brindan mejores rendimientos y menor probabilidad de impago que incluso buena parte de los bonos corporativos, especialmente en los mercados desarrollados.

Pero también es una inversión de gran beneficio para las economías, por su efecto multiplicador. Cada peso que se gasta (siempre y cuando se haga juiciosamente) se traduce en ganancias mucho mayores en términos de Producto Interno Bruto (PIB), sin contar la creación de empleos en el corto plazo.

Así lo concluye el estudio *Global Infrastructure Investment: Timing is Everything (and Now is the Time)*, elaborado por Standard & Poor's. Este es un buen momento para invertir en infraestructura en casi todo el mundo, afirma la calificadora.

PARTICIPACIÓN PRIVADA

Además del impulso de corto plazo al empleo y la demanda agregada, la inversión en infraestructura tiene beneficios de largo plazo, como una mayor eficiencia en el transporte de personas y mercancías, por ejemplo. Si bien la impresión es que mientras más grande el proyecto, mayores son los beneficios, como en el caso de la ampliación del canal de Panamá o el túnel submarino entre Francia y Gran Bretaña, no siempre es así.

Standard & Poor's cita un estudio del Economic Development Research Group (EDRG), en donde se encuentra que la correlación gasto-rendimiento no necesariamente es directa. Otra investigación, llevada a cabo por McKinsey & Co, concluyó que si los proyectos de infraestructura

Efectos del incremento de 1% del PIB en gasto de infraestructura



Fuente: estimados de Standard & Poor's.

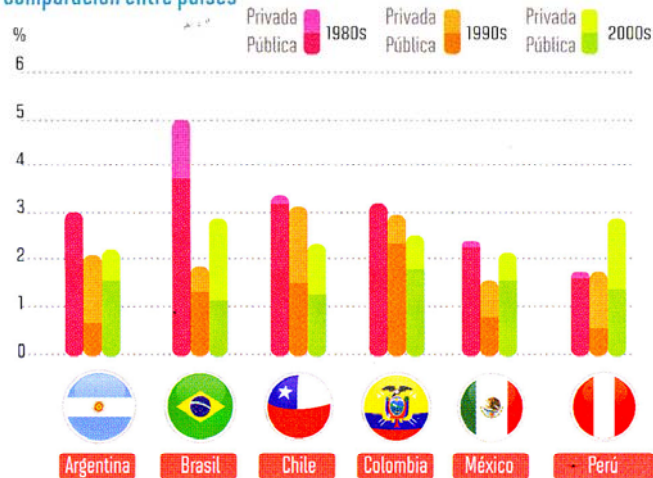
IMPACTOS DIFERENTES

El efecto multiplicador de una mayor inversión en infraestructura se relaciona con el retraso que cada país tiene en este campo. También tiene que ver con la efectividad con que se realicen las inversiones.

en cualquier país fueran evaluados, planeados y ejecutados con mayor cuidado, podrían ahorrarse un tercio de sus costos, un dato delicado para los gobiernos en general.

S&P sugiere que una forma de lograr maximizar estas economías es mediante las asociaciones público-privadas (APP), argumentando que estas permiten a los gobiernos aprovechar el *expertise* de diseño e ingeniería de las empresas, manejar mejor sus tiempos, reducir costos y

Inversión total en infraestructura Comparación entre países



Fuente: Estimados de Standard & Poor's, con datos del Banco Mundial y la Comisión Económica de la ONU para Latinoamérica y el Caribe.

POCA INVERSIÓN PRIVADA EN MÉXICO

La participación del sector privado en la construcción de infraestructura tuvo un auge en los 90. Sin embargo, las críticas a la privatización de Telmex y el rescate carretero moderaron mucho este tipo de inversiones durante la década siguiente.

mejorar el servicio al público posteriormente, durante la etapa de operación. S&P cita los buenos resultados en Gran Bretaña y en Australia en este campo.

En ese sentido, aclara que el concepto de infraestructura no solo abarca caminos, carreteras y puentes, que resultan a veces los proyectos más conocidos, sino también obras relacionadas con el manejo de agua, electricidad, telecomunicaciones y construcciones en general, como las escuelas y hospitales.

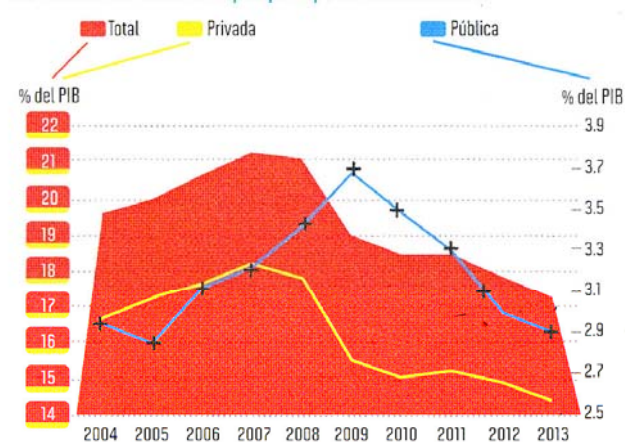
Las necesidades varían de acuerdo con el grado de desarrollo de cada país. Obviamente, la urgencia de estos proyectos es mayor en las naciones en desarrollo, que cuentan con mucha menos infraestructura, pero cuya población crece a ritmos mucho mayores. De 9,000 millones de habitantes del mundo para 2050, 7,800 habitarían el mundo emergente.

S&P opina que los inversionistas privados, a través de los mercados de deuda locales e internacionales, podrían ayudar a cubrir los faltantes en la inversión pública, en la medida que los presupuestos de los gobiernos se recortan y los bancos se ven impedidos de participar en créditos a muy largo plazo.

Entre los inversionistas, por supuesto, S&P incluye a aseguradoras y fondos de pensiones, que compaginan ampliamente con el largo plazo y buscan mejores rendimientos que los ofrecidos tanto por los bonos soberanos como por la deuda corporativa.

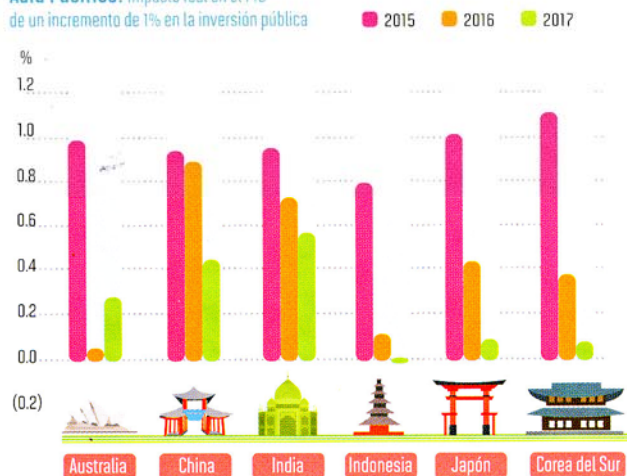
América Latina tendría que invertir 6% de su PIB en infraestructura por los próximos 20 años para alcanzar a los países asiáticos. Podría gastar mucho menos si eleva su eficiencia.

Inversión en la Unión Europea por tipo de financiamiento



Fuente: Estimados de Standard & Poor's, Comisión Europea y OCDE.

Asia Pacífico: Impacto real en el PIB
de un incremento de 1% en la inversión pública



Fuente: Standard & Poor's

BENEFICIOS DISPARES EN ASIA

Los países que se verían más beneficiados con el desarrollo de infraestructura son aquellos que están más lejos de su PIB potencial, como China e India. En el caso de Australia e Indonesia, el impacto podría ser negativo, al desplazar otras inversiones.

La participación privada en el desarrollo de infraestructura se detuvo en México y en Argentina durante la primera década del siglo xx. Continúa con más actividad en Brasil, Chile y Perú.

De cualquier modo, el estudio apunta que lo crucial es una buena administración de los proyectos. Para empezar, recomienda dejar de lado la aprobación de obras de acuerdo con su apoyo político y visibilidad, en lugar de un análisis certero de costo-beneficio. Enfocarse primero en los proyectos con mejores retornos sería crítico.

EFFECTO MULTIPLICADOR

Un reporte del Fondo Monetario Internacional (FMI) concluye que una mayor inversión en infraestructura es la medida que le queda a las economías avanzadas para salir del estancamiento en que llevan inmersas ya casi seis años. Para las emergentes, significa la solución de diversas necesidades; para todos, constituye una mejora económica en el mediano plazo. En ello coinciden los ministros de finanzas y gobernadores de los bancos centrales del G20.

Sin embargo, el FMI apunta al hecho de que el efecto multiplicador depende del grado de eficiencia de la inversión y de la economía que la recibe. Solo esto compensa un mayor endeudamiento público.

S&P estudió cómo un incremento del gasto en infraestructura, equivalente a 1% del PIB entre 2015 y 2017, se vería multiplicado en el crecimiento de cada

país (ver tabla 1). Lo que encontró es que los países en desarrollo registran más beneficio, debido a su déficit de infraestructura. Este grupo duplica cada punto del PIB invertido. La curiosa excepción es Gran Bretaña, cuya falta de inversión la coloca también como un país que se beneficiaría mucho de más proyectos.

No es el caso de México, situado muy debajo en la tabla, con un efecto multiplicador de apenas 1.3 puntos y 193,000 empleos generados.

Históricamente, América Latina se ha situado por debajo del promedio de inversión en infraestructura global, de 3.8% del PIB (ver tabla).

Entre 2008 y 2012, la región invirtió 3% del PIB, unos 150,000 millones de dólares al año, con Perú por arriba de este promedio y Chile debajo, dado que sus necesidades son menores hoy en día, afirma el estudio.

Para alcanzar a las economías asiáticas, la región debería incrementar esta inversión a 6% de su PIB en los próximos 20 años, de acuerdo con diversas instituciones, como el Banco Mundial. Sin embargo, S&P apunta que también tiene mucho que hacer en cuestión de mayor eficiencia. Si la región aplicara normas de efectividad más estrictas, quizá podría lograr el mismo resultado con un gasto de entre 3 y 4% del PIB.

Sin embargo, el elemento de la inversión privada no está presente por igual en toda América Latina. S&P señala que su participación en infraestructura continuó en la región durante la primera década del siglo XXI, excepto en México y Argentina. En particular, el desastre carretero y las críticas relacionadas con la privatización de Telmex durante los 90, afirma la calificadora, desalentaron la participación privada en el caso mexicano. **AN**